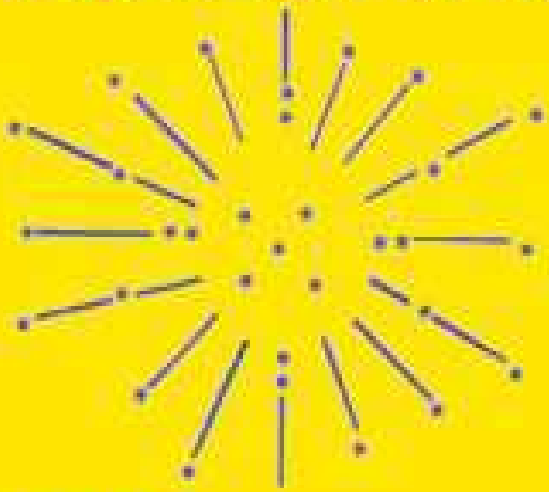
UNA HISTORIA DE "DESTELLOS"



MIS ÁNGELES AMIGOS

UNA HISTORIA DE ★DESTELLOS★ DE LUZ

★★★★★

MIS AMIGOS LOS ÁNGELES

★★★★★

CUADERNO DE UNA SERIE DE PUBLICACIONES PARA LOS NIÑOS DE LA NUEVA ERA DORADA

Tomado de:
EL PUENTE A LA LIBERTAD ESPIRITUAL

Traducción:
The Priest of the Wissahikon
Noviembre de 2020

Tim observó su reflejo en el estanque. Sus rizos despeinados saltaron en todas direcciones.

Había estado corriendo a través de la alta hierba del prado y todavía podía sentirla batir contra sus piernas y oler la tierra húmeda. El prado era uno de los lugares favoritos de Tim.

"Sólo por esa causa", le había dicho a la tía Sara: "***huele bien; se siente bien; es un buen lugar para estar***" . Y eso era así.

Los pececillos que se deslizaban justo debajo de la superficie del agua en el estanque, brillaban cuando los rayos del sol se reflejaban en ellos.

Había peces de oro, que parecían monedas de un centavo reluciendo en el fondo del pozo de los deseos, como los que había visto en la feria.

Muffin, su gatita, estaba muy interesada en un pez dorado. "No lo hagas, Muffin", advirtió Tim. "Te caerás ahí y no te gustará ni un poquito".

Muffin continuó mirando un pez dorado especialmente gordo. El pez gordo también la estudió.

Las ranas empezaron a cantar. "Escucha eso, Muffin", susurró Tim.

"Esas ranas sabían que íbamos a pasar, así que guardaron su canción especial para nosotros".

Muffin aún seguía el rastro del pez gordo dorado. Ella volteó con cuidado el agua con su pata. Tim tenía razón. Muffin no consideró que nadar no era una de sus mejores habilidades.

Ella era una hermosa cazadora de mariposas, una buena acosadora de ratones, pero su mejor talento era ser Muffin, la gatita más favorita en todo el mundo.

"Vamos, Muffin", la llamó Tim lanzando un pequeño, y suave guijarro en el estanque.

Él vio cómo crecían las ondas cada vez más anchas.

"¡Mira eso!" gritó Tim.

Muffin saltó hacia arriba en el aire, y aterrizó con los cuatro pies en el estanque, hasta su barbilla.

"Dios mío" balbuceó Muffin saltando hasta el borde.

"¿Parará de asustarme ese chico alguna vez?

"La gatita se compuso ella misma, y se sentó con gracia cerca de Tim, con la cola enrollada a sus pies.

"¿Qué dice ahora?", -se preguntó a sí misma- elevando la vista hacia el chico.

"¿Ves eso? ¿Ves eso, Muffin? gritó Tim saltando arriba y abajo.

"Mira. Ahí está de nuevo", gritó él excitado mientras señalaba hacia el estanque.

Muffin todavía podía ver la rana toro sentada en el nenúfar, pero el pez dorado gordo había desaparecido cuando el chico empezó a gritar.

Ella pudo ver también Destellos Luminosos reflejándose en el estanque.

Tim estuvo saltando de arriba a abajo otra vez, agitando frenéticamente su brazo hacia el estanque.

"Ahí se ven Destellos de Luz". "Ahí están de nuevo", -

gritó-.

El niño seguía mirando el agua como si esperara una sorpresa.

"¡Oh eso!" Muffin se encogió de hombros, levantándose y estirándose lentamente.

Ella comenzó a deambular por el camino que la llevó a la cañada, donde la tía Sara vivía en la casita blanca.

"Quizás haya algunas mariposas en El jardín de la tía Sara que necesitan cazarse", pensó.

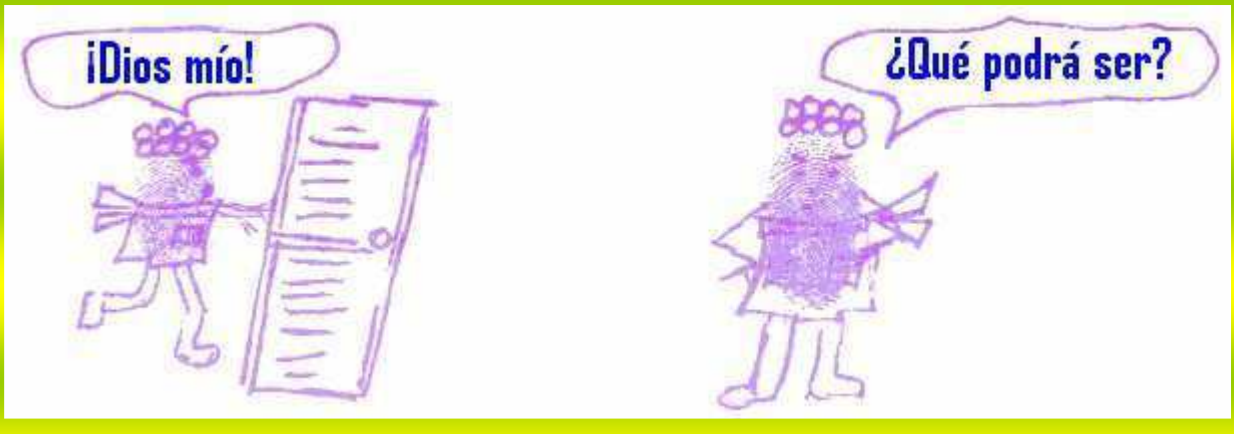
Saliendo pitando del estanque, Tim comenzó a correr tan rápido, que casi pisa a Muffin con sus pasos precipitados.

"Ahí va él de nuevo", -suspiró ella sacudiéndose-.

"Vamos, Muffin", gritó él por encima de su hombro, mientras corría por el camino.

"Tenemos que hablar con la tía Sara de los Destellos de Luz en el estanque".

Cuanto más se acercaba a la casa de la tía Sara, tanto más fuerte gritaba: "¡Tía Sara! ¡Sara! ".



"Dios mío", exclamó la tía Sara atravesando la puerta mosquitera del porche delantero. "¿Qué podrá ser?".

Escuchó los gritos de Tim antes de que lo viera volando por el camino hacia ella.

Antes de poder contar cinco, él voló sobre los tres escalones del porche con un salto gigante, y se estrelló contra la tía. ¡RUIDO SORDO!

"¡UF!" -resopló ella-, dejándose caer en la mecedora acolchada, con el niño sentado como un fardo en su regazo. Chirrido, chillido.

"Huy," -sonrió él tímidamente-, mirando hacia arriba. "Disculpa, tía Sara". Sus ojos eran tan grandes como platos.

Tía Sara, ¿adivinas lo que vi en el estanque?

La tía Sara se echó a reír. Tim también se echó a reír.

Muffin, habiendo visto la torpe entrada de Tim, se sentó al pie de los escalones del porche, y los miró reír en la mecedora.

La tía Sara tenía un regazo suave, pero Tim se levantó de un salto.

"Tía Sara, ¿adivina lo que vi en el estanque? ***Destellos de Luz***", -espetó dando media vuelta-, agitando los brazos en dirección al estanque.

Meciéndose en la silla, ahora más cómodamente, la tía Sara contuvo el aliento.

¿Destellos, dices? bueno... Eso es interesante, dijo frotándose la barbilla. Tim se quedó allí con la boca abierta.

Sentándose en su silla delante delante de ella, Tim descansó su barbilla en sus manos y descansó sus codos sobre sus rodillas y la miró fijamente.

Muffin comenzó a correr para cazar algo. Tim no pudo ver qué era, pero así hacía Muffin.

Moviéndose impaciente, le suplicó a tía Sara: "¿Qué quiere decir interesante?".

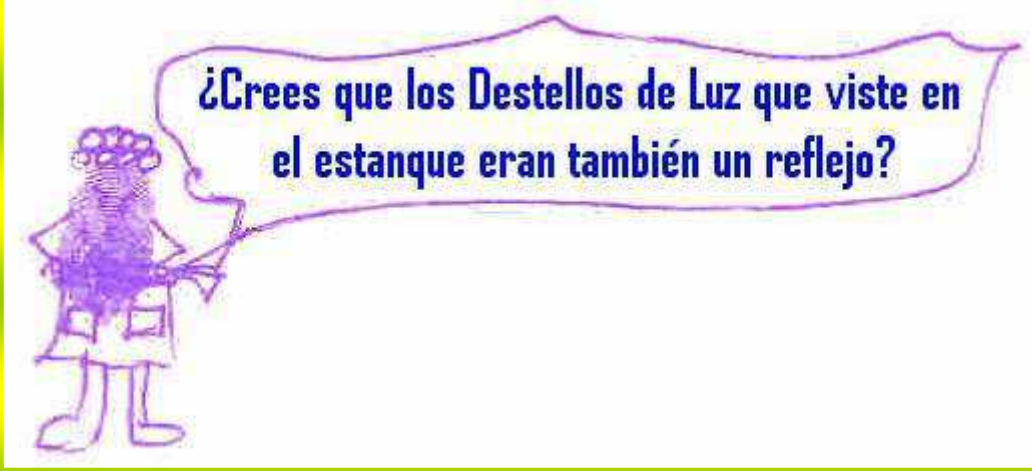
Los ojos de la tía Sara brillaron intensamente mientras le dirigía esa sonrisa especial de "Te amo". Meciéndose lentamente, preguntó: "¿Viste tu reflejo en el estanque?".

Tim continuó mirándola.

Pensando por un momento, inclinó la cabeza a un lado, entrecerró los ojos y respondió: "Claro que sí.

Siempre puedes ver tu reflejo en el estanque. "Es como un espejo".

"¿Crees que los Destellos de Luz que viste en el estanque también eran un reflejo?" - preguntó ella -.



El niño colocó sus rodillas contra el pecho y las sostuvo así con los brazos.

"¿Por qué siempre responde a mis preguntas con otra pregunta?" -se preguntó él-.

Pensó un poco más. "¿Qué podrían estar reflejando los Destellos de Luz?", -murmuró él- apoyando la barbilla en las rodillas. No vi nada más, excepto a Muffin, y ella no brilla.

Tía Sara rió entre dientes.

"Ciertamente tienes razón en eso, niño."

Metió la mano en el bolsillo de su delantal y sacó un pequeño espejo dorado redondo, con un diseño de flores en la parte posterior. Entregando el espejo al niño, le preguntó: "¿Qué ves en el espejo?".

Tim tomó el espejo y lo sostuvo frente a él.

"¡Oh Dios mío!", exclamó mirando al espejo. "*Los Destellos de Luz están ahí*" Puedo ver mi cara, pero los Destellos de Luz también están allí.

Saltó de su silla y se dio la vuelta para mirar detrás de él. No vio a nadie.

Muffin se detuvo cerca, cuando escuchó la conmoción.

Tim se dio la vuelta para mirar a la tía Sara de nuevo. "¿Lo viste? ¿Lo viste?" espetó mirándose al espejo.

"Sí", respondió ella con calma.

"¿Qué es lo que pasa, tía Sara? ¿Lo sabes?" -preguntó sin dejar de mirar en el espejo-.

"Vaya, desaparecieron ya," tragó saliva, dejándose caer en su silla, sosteniendo todavía el pequeño espejo con fuerza.

Observó a la tía Sara ansiosamente.

"Mi niño", comenzó. "Ha llegado el momento de que aprendas acerca de tus Ángeles".

La boca y los ojos del chico se abrieron de par en par al mismo tiempo.

"Mis ángeles", susurró suavemente, subiendo y bajando, a derecha e izquierda y por encima del hombro.

La tía Sara sonrió con cariño mientras se acercaba y sostenía las manos de Tim entre las suyas.

"Eres un niño muy especial. Eres un Hijo de la Nueva Era, la Era de Acuario. Cada niño en el mundo que escucha esta historia es un Hijo de la Nueva Era".

Tirando de la parte inferior de su camisa mientras estudiaba el suelo, Tim notó que su zapatilla se había desatado.

"¿Esos destellos de luz eran ángeles?" -preguntó mirando hacia arriba-. "Mamá dice que tengo un ángel de la guarda", -continuó-. "¿Es lo que quieres decir?".

La mecedora se movió pacíficamente cuando la tía Sara respondió: "Sí. Tu Ángel de la Guarda te protege.

Tú también tienes un Ángel Ministrador".

"¿Qué es Ministrar?" -preguntó-.

"Enseñar", -respondió ella-.

Tim pensó por un momento. "¿Un Ángel Maestro?" -preguntó-. "Pero ya tengo un maestro en la escuela".

La tía Sara dejó de mecerse y miró directamente al niño sentado en el borde de su silla frente a ella.

Era un niño brillante y también uno de los Hijos de la Nueva Era muy especiales.

El solo hecho de que Tim estuviera haciendo tales preguntas, le aseguraba que era hora de que él entendiera y conociera a sus Ángeles.

"En la escuela aprendes las cosas del mundo. Estudias geografía, aritmética, lectura y escritura, para que algún día estés listo para salir y triunfar en el mundo físico como una persona responsable.

Tu Ángel de Enseñanza te ayudará a tener éxito en este mundo. "También hay un mundo espiritual ".

Eso era algo en lo que Tim tenía que pensar, "¿Dónde está el mundo espiritual, tía Sara?"

El cogió a la gatita Muffin y le rascó la cabeza. Ella comenzó a ronronear.

La tía Sara comenzó:

.-"El mundo espiritual está dentro de ti.

.-Es un mundo de sentimientos.

.-Es esa parte de ti que sonríe y está feliz.

.-Es esa parte de ti que tomó a la gatita Muffin y le rascó porque sabías que a ella le gustaba.

.-Es el amor que tienes en tu corazón por todas las criaturas de Dios: de dos, de cuatro o de seis patas.

.-Es esa parte de ti que vio los Destellos de Luz en el estanque y en el espejo.

Tu Ángel de Enseñanza te ayudará a aprender a controlar tus sentimientos para que puedas dominarlos".

El chico se quedó sentado mirando al vacío y pensando. Luego comenzó a retorcerse. Cuando Tim tuvo una pregunta, apretó los labios, entrecerró los ojos y se retorció. Tomó un respiro profundo.

Exhaló. Respiró hondo de nuevo. "Tía Sara", exhaló, "¿Mi Ángel me ayudará a aprender a controlar mis sentimientos?"

"Sí", -respondió ella-.

Respiró hondo de nuevo. "¿Qué significa eso?", -preguntó-.

Tía Sara se meció lentamente, mirando hacia el prado. Tim sabía que no había nadie. Hacía eso cuando estaba pensando. "Déjame ver ahora",
-continuó-.

"¿Cómo te sientes cuando te piden que saques la basura?"

"¡Oh, tía Sara! Ese es un trabajo asqueroso", frunció el ceño arrugando la nariz.

"¿Estás diciendo que no te gusta mucho esa tarea? -preguntó en voz baja.

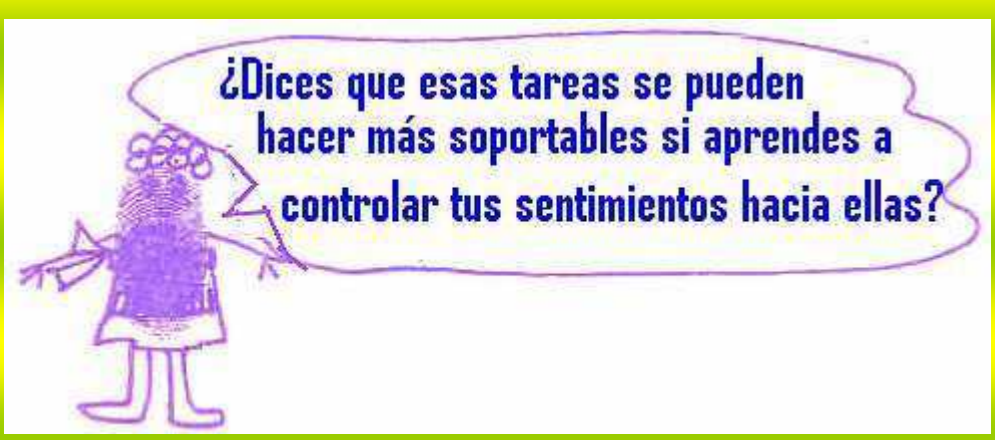
Sus ojos brillaron.

Tim puso las palmas de las manos sobre las rodillas y la miró directamente a los ojos.

"Puedes apostar que no me gusta sacar la basura".

Prefiero limpiar mi habitación y eso tampoco es muy divertido", declaró con firmeza.

"Oh, ya veo", se rió entre dientes. "¿Sabías que esas tareas se pueden hacer más soportables si aprendes a controlar tus sentimientos hacia ellas?"



"¡Uf!" exclamó sorprendido". A Tim le costaba creer que sacar la basura fuera algo soportable.

La tía Sara continuó: "La próxima vez que te pidan que saques la basura, detente antes de decir o hacer algo".

Luego, piensa en cómo ayudará a otra persona esta tarea que estás haciendo".

Tim se animó en su silla. "Eso sería diferente, con seguridad".

Eso es lo que voy a hacer la próxima vez. Tim se echó a reír.

"¿Sabes qué, tía Sara? Puedo hacer eso con todo, no sólo con las tareas del hogar".

Tim se levantó de un salto y Muffin saltó de su regazo al suelo.

Moviéndose hacia la tía Sara, el niño le dio un gran abrazo y un beso.

"Te quiero, tía Sara".

La tía Sara se secó una lágrima de la esquina de su ojo. Siempre lloraba cuando estaba feliz.

"Tim, por eso tus ángeles vinieron a ti hoy. Quieren que los reconozcas y les pidas ayuda".

"Vaya, ¿quieres decir que los Destellos de Luz son mis Ángeles?, sonrió". ¿Y realmente pueden ayudarme?

"¿Correcto?", -preguntó-. "Correcto", -respondió ella-.

Tim empezó a bailar por todo el porche, saltando y girando en círculos y riendo.

"¡Guau!" fue todo lo que pudo decir. De repente se detuvo. "¿Cómo puedo hablar con ellos? ¿Cuáles son sus nombres? ¿Están siempre conmigo?, se sacudió.

Corriendo hacia la tía Sara, se paró frente a ella esperando una respuesta. Sabía que ella podía responder a sus preguntas. Era la más grande.

"Más lento, más lento", -dijo-. "¿No te acuerdas? Tus Ángeles vinieron a ti hoy, porque estabas abierto y dispuesto.

"Tienes que pedirles que vengan".

"Pero tía Sara", -interrumpió el niño-, "no recuerdo haber preguntado por mis Ángeles.

"Vaya, me gustan, pero no recuerdo haber preguntado".

Sonriendo, tía Sara tomó sus manos.

"Cuando dijiste tus oraciones antes de acostarte, ¿le pediste al Padre-Madre Dios que te ayudara a ser un buen chico?".

"Vaya, ¿cómo lo supiste?" preguntó sonriendo tímidamente.

"No importa cómo lo supe", -dijo en voz baja-".

Lo que importa es que los Padre-Madre-Dioses te escuchen y envíen a Sus Ángeles.

Ellos están aquí ahora para ayudarte a convertirte en el mejor Hijo de Dios que puedas llegar a ser".

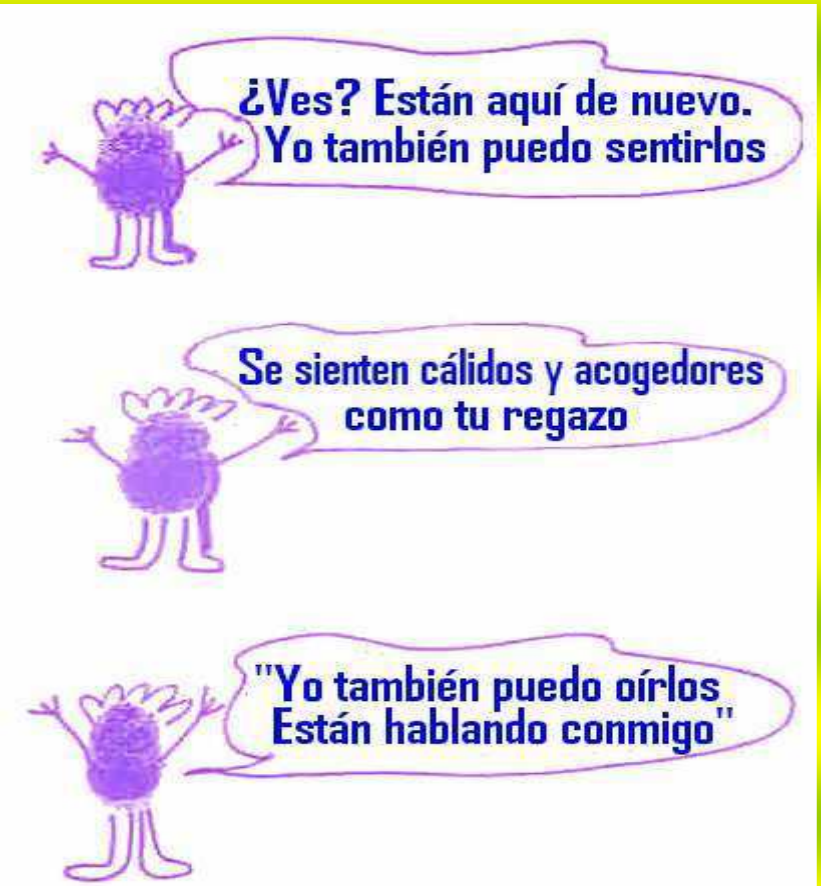
"Tía Sara", -preguntó-, "¿Siempre aparecerán como Destellos de Luz? "

Tía Sara levanta a Tim en su regazo y le cepilla el pelo.

A continuación ella respondió: "Eso dependerá de ti, hijo".

"¿De mí?" -susurró él-.

Ella continuó: "A medida que creces y te vuelves sabio con la ayuda de tus Ángeles, pueden aparecer ante ti en diferentes formas. Ellos siempre se identificarán a sí mismos en tu pensamiento".



Tim se sentó derecho de repente en el regazo de tía Sara.

"¿Viste? Están aquí de nuevo. Yo también puedo sentirlos".

Sonriendo, abrazó al chico con fuerza. "¿Como se sienten?"

"Oh, se sienten cálidos y acogedores como tu regazo. Y huelen como las flores silvestres azules y blancas que crecen en el prado".

Se detuvo e inclinó la cabeza hacia un lado.

"¡Oh!" chilló, "Yo también puedo oírlos. Están hablando conmigo".

"¿Qué dijeron?", -preguntó-.

"Dijeron que estaban felices de que los aceptase hoy.

Estarán conmigo toda mi vida y me aman mucho, -susurró asombrado-".

También dijeron que ***DEBO PEDIR*** su ayuda antes de que puedan hacer cualquier cosa para mí", -continuó sin aliento-".

¿Todos tienen ángeles, tía Sara?, -preguntó Tim con preocupación en su voz-.

"Todo el mundo tiene un Ángel de la Guarda", -respondió-, pero para tener Ángeles de Enseñanza o Maestros, la gente debe estar abierta y dispuesta a aceptarlos".

Tim se bajó del regazo de la tía Sara y empezó a pasear por el porche con las manos en los bolsillos.

Estudió el suelo con atención. Notó que el cordón de su zapatilla aún estaba desatado.

"¿Los Ángeles usan zapatillas?" -preguntó-.

"No, no lo creo", se rió la tía Sara en voz alta.

"Podrías preguntárselo alguna vez. Estoy segura de que te lo dirán".

"Bueno", dijo Tim, "estos cordones seguramente se desatan mucho". Si fuera un ángel, nunca usaría zapatos, especialmente con cordones resbaladizos.

Se sentó para atar el cordón de la zapatilla. Buscando desde el suelo, vaciló.

"¿Tienen alas?", -preguntó-. "Dios mío, nunca lo pensé antes",-respondió tía Sara con un tono de sorpresa-. "¿Qué piensas tú?", -preguntó a Tim-.

"Bueno", dijo mientras se levantaba y se sentaba en el borde de su silla frente a la mujer, "si tienen alas, tendría que haber una tienda de alas".

A medida que crecen, necesitarán alas más grandes; como los pies necesitan zapatos más grandes cuando crecen.

Se sentó allí por un momento pensando antes de continuar.

Ellos también tendrían que tomar lecciones de vuelo. Si el clima fuera demasiado malo, es posible que tampoco pudieran volar. Me parece que las alas serían más problemáticas de lo que valen.

La tía Sara se echó a reír. "Tienes algunos buenos puntos".

Tim continuó: "No, mis Ángeles son demasiado inteligentes para molestarse con las alas. Pueden pensar ellos mismos donde quieran estar".

"Eso suena razonable", asintió la tía Sara.

En ese momento Muffin se levantó de un salto y se sentó en el regazo de tía Sara. Tim los miró.

"¿La gatita Muffin tiene un ángel, tía Sara?" preguntó caminando hacia ellas.

La tía Sara frotó la espalda de Muffin y sintió las vibraciones de su ronroneo. Muffin miró a Tim.

"No. Los animales no tienen Ángeles especiales", -respondió la tía Sara-.

"Pero si llamas al Arcángel Zadkiel y la Amada Santa Amatista, enviarán Ángeles para ayudar a los animales".

"Eso es bueno", dijo Tim rascando la cabeza de Muffin. "Cuando necesites la ayuda de un Ángel, Muffin, avísame y pediré por ti".

La gatita ronroneó comprensiva. Frotándose la nariz, el niño preguntó: "¿Puede la gatita Muffin ver a mis Ángeles?"

La tía Sara sonrió. "¿Qué te hace preguntar tal pregunta, niño?".

"Oh, sólo me lo preguntaba", -dijo Tim encogiéndose de hombros-.

"Es una buena pregunta", -respondió ella-. "Sí, la gatita Muffin puede ver a sus ángeles. De hecho, todos los animales pueden ver a sus ángeles".

Haciendo una pausa por un momento para mirar a la gatita Muffin, continuó:

¿Alguna vez viste a la gatita Muffin cuando parecía estar jugando con alguien pero no parecía ver a nadie? "

"Muchas veces", -respondió con confianza-.

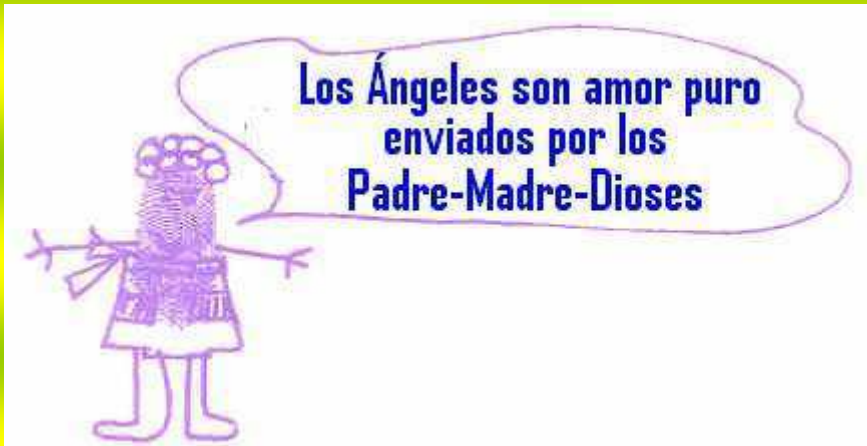
"Lo más probable es que los Ángeles estuvieran jugando con ella", dijo la tía Sara, guiñando un ojo al niño.

"¿Los Ángeles juegan?" Los ojos de Tim se abrieron de par en par.

"Por supuesto", -dijo-. "Los Ángeles son amor puro enviados por los Padre-Madre-Dioses. Sólo conocen y expresan sentimientos de alegría, amor, paz y bondad.

"Los Ángeles son desinteresados".

"¿Son qué?" -preguntó Tim arrugando la nariz-.



"Desinteresados", -respondió ella-.

"Eso significa que su única razón de ser es servir a Dios y a la humanidad.

Dan todo su Ser para llevar los dones de Dios a la humanidad y no piden nada a cambio".

"¡Caramba!" silbó Tim.

La tía Sara miró al niño y le dio unos golpecitos en el estómago con el dedo.

"¿Te gustaría saber algo que podrías hacer por Tus Ángeles? -preguntó con un brillo en los ojos-.

"Claro que sí. ¿Qué?" explotó.

"Es muy simple", comenzó. "Practica 'escuchar' y 'sentir', para que sepas cuando están contigo tus Ángeles, donde sea que estés, -en casa, en la escuela, en el patio de recreo o sentado tranquilamente-".

Sonriendo, continuó: "Cuando sabes que tus Ángeles están cerca, es más fácil para ellos ayudarte. Cuando pueden ayudarte, se sienten muy felices ".

"Oh, lo haré, tía Sara. Prometo practicar todo el tiempo", dijo el chico con seriedad.

"Ven aquí, Tim", le indicó suavemente. Cuando se acercó a ella, ella tomó sus pequeñas manos entre las suyas y le besó la frente.

"Hijo de la Nueva Era, eres muy afortunado de tener Ángeles tan buenos. Ahora que los conoces, ámalos y piensa en ellos a menudo. Tus ángeles te aman mucho y están felices de haber sido elegidos para ayudarte".

"Ahora corre a casa", y le dio una palmada cariñosa en el trasero.

"Hablaremos de nuevo otro día".

★★★★★★★

★★★★★★★

FIN DE ESTE CUADERNO